

Democracias de la Fe: La religión evangélica como la clave electoral en Brasil y Colombia mirando hacia el 2022

Recibido:
16 de mayo de 2021

Aprobado:
14 de junio de 2022

*D'agrosa Okita, Sebastián**; *Diforti, Bruno Adrián***
Universidad de Buenos Aires

Resumen

Palabras clave

*Democracia,
Evangelio,
Elecciones, Brasil,
Colombia.*

* Licenciado en
Ciencia Política
por la Universidad
de Buenos Aires
(UBA), Buenos Aires,
Argentina. Miembro
de la Red Argentina
de Profesionales
para la Política
Exterior (REDAPPE).
Además, integrante
de las Comisiones de
Trabajo de Integración
Regional y América
Latina y de Malvinas,
Atlántico Sur y
Antártida. Correo
electrónico: sebastian.
okita96@outlook.
com.ar

Identificador ORCID:
0000-0002-6902-
3505.

**Licenciado
en Planificación
Comunicacional
y Profesor en
Comunicación
por la Universidad
Nacional de La Plata
(UNLP), Buenos
Aires, Argentina.
Integrante del equipo
de comunicación del
Centro de Estudios de
Política

El ascenso de la Iglesia Evangélica en América Latina se ha convertido en un fenómeno político imprescindible a la hora de observar el escenario electoral. En el año 2022 se llevarán a cabo elecciones presidenciales en Brasil y Colombia. Ambos países se caracterizan por poseer una ferviente presencia religiosa, que se ha transformado en un actor con gran peso en la toma de decisiones políticas. Por lo que, tanto para la disputa entre Jair Bolsonaro y Lula Da Silva en Brasil como para Gustavo Petro en Colombia, el evangelismo promete ser un factor que incline la balanza entre los candidatos presidenciales. Por estas razones, en el presente artículo se busca abordar cuál es el poder electoral de la iglesia evangélica desde una metodología mixta, con un análisis cualitativo sobre datos cuantitativos. Para ello, se tomarán como observación los casos de Brasil y Colombia y se reconstruirá su pasado reciente de ambos. De esta manera, tomando los casos mencionados se intentará constatar el creciente peso de los grupos pentecostales en la política de los países sudamericanos.

Introducción

El mapa que circunscribe a América Latina y el Caribe se encuentra atravesado, en el siglo XXI, por la emergencia del poder religioso dentro del poder político. Sus implicancias se han visto reflejadas en la llegada al poder de diversos candidatos consagrados como jefes de estado en sus respectivos países. Entre ellos, se destacan Jair Bolsonaro en Brasil, Jimmy Morales en Guatemala e incluso el gobierno de facto de Jeanine Añez en Bolivia.

Motivo por el cual, nos preguntamos ¿Cuán clave puede ser el “voto evangélico” de cara a las elecciones en Colombia y Brasil del año 2022? La creciente influencia evangélica en procesos electorales como el citado caso brasilero, donde se ha consolidado a partir de la asunción de pastores en puestos ministeriales, tales como en Familia y Derechos Humanos y Educación. A través del presente artículo, indagando sobre esta relación entre el evangelio y la política, intentaremos dilucidar cuales son las causas y resultados de esta relación, tomando como casos relevantes las elecciones más trascendentes para el 2022 en Latinoamérica.

Ambas naciones cuentan con un fuerte arraigo religioso, que transita una palpable transformación desde las corrientes católicas hacia las escisiones protestantes evangélicas. El ejemplo más ilustrativo y con mayor peso geopolítico (Goldstein, 2020) es el caso brasilero, donde los pastores ocupan altos cargos en el gobierno de Jair Bolsonaro e influyen en la agenda política del país más importante del continente. En este sentido, para propugnar los casos observados, se aludirá a algunas instancias precedentes en la cual actores del grupo evangélico lograron instalarse en posiciones de poder o, en otras palabras, cargos de instituciones públicas.

Como lo evidencia el estudio de Datafolha publicado en el 2020, la transición protestante en Brasil tiene ya a casi un tercio de la población bajo su credo, con pronóstico hacia finales de la década para consolidarse como la religión mayoritaria en el país. De dicho estudio, además de reflejar la retracción del credo hasta ahora mayoritario, también se extrae una mayor participación femenina con respecto al mismo.

Por su parte, en el caso de Colombia, el crecimiento del evangelismo en los últimos años se ve reflejado en el estudio de William Beltrán y Sonia Larotta (2019), publicado por la Universidad Nacional de Colombia. Allí se puede observar un aumento del porcentaje de representación hoy día, a través de sus distintas expresiones, a más del 20% de los colombianos. Y, por otra parte, el estudio refleja que un 77% de la ciudadanía colombiana considera importante la religión en su vida.

Esto significa, por un lado, la relevancia de las cuestiones religiosas en la sociedad colombiana y, por otro, que el evangelismo se consolida como una tendencia creciente entre las creencias de los colombianos.

De lo antes mencionado, se desprende que las curvas de crecimiento, además del *boom evangélico* explicitado en las encuestas y corroborado por la presencia concreta de 3 senadores y 1 curul

del Partido MIRA en las cámaras del Congreso, evidencian una caída sostenida del catolicismo, lo que ayuda a introducir, tarde o temprano una tendencia de cambio. En lo subsiguiente del desarrollo del artículo, se intentará rastrear los motivos de ello, pensando sobre todo en el público joven como factor determinante.

Ariel Goldstein (2020) ha establecido en su reciente obra una mirada en torno al poder incremental del evangelismo en América Latina. En ese marco, el pentecostalismo tuvo un boom de crecimiento entre las décadas del 70 y el 80, respondiendo, en parte, a la “teología de la liberación” adoptada por la iglesia católica. Este novedoso paradigma marcó un punto de inflexión por apuntar en un sentido eminentemente político. A su vez, Marcos Carbonelli (2019) se refiere expresamente al voto evangélico como variante de influencia a no omitir dentro de las campañas electorales latinoamericanas.

Y, por otro lado, lo que le da mayor atractivo a la decisión de analizar este comportamiento es la idea de que la política transitaba un camino hacia la secularidad, sustentado en el hecho de que el fin del siglo XX estuvo marcado por las reformas constitucionales que dejaron plasmada la laicidad en su contenido. Por este concepto nos referimos al proceso de ruptura y emancipación de la política y la vida social de la autoridad de la religión bajo la tendencia hacia la racionalización y el desencantamiento (Weber, 2012, p.369).

Sin embargo a la luz de los hechos está constatado que muchos obispos se involucraron en diversos movimientos afines a los gobiernos. Uno de ellos se grafica en el ex Alcalde de Río de Janeiro Marcelo Crivella, quien a través del Partido Republicano Brasileño, contribuyendo a revitalizar un proceso de repolitización de la religión que se reabrió en el nuevo milenio en Latinoamérica.

En esta dirección, un punto a remarcar es la capilaridad del trabajo social que las iglesias evangélicas realizan entre los sectores más vulnerables del gigante sudamericano. Además de la distribución de los bienes de salvación, también forma parte de su propuesta religiosa la restauración material de los sujetos que llegan a sus templos, desencantados de la burocracia y verticalidad de otras formas religiosas (como el catolicismo) y/o golpeados por las dinámicas salvajes del capitalismo.

En este sentido, se afirma que el fenómeno religioso ha trascendido a las urnas, en tanto se ha convertido en una dimensión que moviliza una considerable parte de la sociedad al interior de cada país. No obstante, sí se debe discernir entre los rasgos distintivos de las corrientes religiosas, su decisión de participar activa y abiertamente en la política. Al respecto, se puede decir que a lo largo de los años, el evangelismo adoptó para sí una presencia mayor respecto del catolicismo en la arena electoral, a tono con su carácter protestante.

En este apartado no es en vano mencionar que la multiplicidad de expresiones de fe que caracterizan al evangelismo ha sido una ventaja respecto al catolicismo. Concretamente, la pérdida de la juventud por parte de la Iglesia Católica se ha visto relacionada con el crecimiento del protestantismo. Aquí subyace el pragmatismo y la espectacularidad del evangelismo, tanto en sus misas como en la formación de grupos musicales, generando tanto un tono como

un contexto más acorde al lenguaje juvenil, desarrollando incluso su propio sitio de contenidos audiovisuales evangélicos: GodTube¹.

En Brasil se encuentran dos grandes muestras de la modernización del evangelio, para profundizar luego, en dos populares pastores: Edir Macedo y Silas Malafaia, que a través de los medios de comunicación o medios digitales han desarrollado narrativas que se identifican más cerca del público juvenil.

Lo mencionado tiene raíz en el hecho de que, con los años de ruedo en la arena sociopolítica, han aprendido a permear el mundo de los partidos políticos y, con ello, adecuar su comunicación, al tiempo que no vacilan en alinearse con alguna figura que pueda pertenecer a la izquierda o a la derecha del espectro ideológico. En ese sentido, Carbonelli (2019) destaca que la presencia religiosa ya no se da tanto a título individual, sino que, a partir de los noventa, incursionan en la “producción” de propios líderes políticos. Lo que, en términos procedimentales, se produce a partir de mecanismos de selección, formación y seguimiento de sus candidatos (la mayoría de ellos pastores).

Por lo cual, en lo subsiguiente el trabajo se estructurará de la siguiente manera: en primer lugar, se hará un abordaje sobre el crecimiento de los grupos pentecostales en América Latina, recortando el período espacio temporal a lo que se refiere al siglo XXI; en segundo lugar, se revisará las particularidades que confluyen en las elecciones de Brasil para tomar con seriedad la incidencia del evangelismo; seguidamente, se observará el fenómeno religioso a través del lente del escenario electoral colombiano; por último, se harán algunas conclusiones tentativas sobre el devenir que es esperable en cuanto al rol del evangelismo en América Latina y el Caribe.

Desarrollo

El caso de Brasil

Desde hace algunos años, el evangelismo parece consolidar su disputa a la agenda política en Brasil. Parte de ello ha sido observable en el surgimiento de partidos políticos cuyas herramientas desplegadas les otorgó capacidad de incomodar a los partidos políticos tradicionales.

La historia de esta religión en el gigante sudamericano tiene, en sintonía con lo que plantea Goldstein (2020), su punto de partida predominante en los '70 a partir de Edir Macedo. Este pastor fue el fundador de la Iglesia del Reino de Dios -una de las más grandes del continente- y, además, un comunicador religioso que rompió esquemas en la difusión de sus creencias y la relación con los fieles.

Macedo llevó hacia los medios, más precisamente a la televisión, sus misas. Aquí obra también la espectacularización de las congregaciones evangélicas, los gritos llamativos de los pastores, los rituales populares y las promesas de progreso que se vuelca hacia

1 Página web: <https://www.godtube.com>

la teología de la prosperidad, donde el solo tener fe en Dios y, con el culto al poder personal, el creyente progresará y alcanzará sus objetivos debido a la gracia de la creencia, cumpliendo una función afín a la expansión del capitalismo como sistema de organización social, económica y política.

Augusto Taglioni (2021) lo describe como un contrato entre Dios y sus fieles, si ellos tienen fe, Dios proveerá. Y como una ponderación individual y meritócrata que sirve para justificar la fortuna de sus líderes, tanto de Macedo como de SilasMalafaia. Este último, además, cuenta con más de 5 millones de seguidores en sus redes sociales.

Los dos grandes pilares evangélicos de Bolsonaro, tanto desde lo mediático como desde lo digital, para su campaña y gobierno, explican la adaptabilidad del discurso evangélico a diversos lenguajes que puedan escapar de la Iglesia. No solo se erigieron como pastores, sino como figuras públicas y formadoras de opinión. El propio Malafaia afirmó:

“¿Por qué Bolsonaro no cae en los sondeos? Diez tipos que apoyan a Bolsonaro, yo incluido, tienen más de 80 millones de seguidores en las redes sociales; cada aparato de estos es una redacción de un periódico, una emisora de televisión (...) Ustedes (los periodistas) hablan en el periódico y nosotros aquí deshacemos lo que dicen a una velocidad espantosa.”²

Tal es así que Brasil se presenta como uno de los casos paradigmáticos de la región, debido a la configuración de una nueva dinámica dentro del sistema político, en la cual el voto evangélico resulta una variable de influencia, fundamentalmente en las campañas presidenciales (Carbonelli; 2019).

Un ejemplo reciente de este devenir lo refleja el ascenso al poder de Marcelo Crivella, obispo de la Iglesia Universal del Reino de Dios que se hizo con la alcaldía de Río de Janeiro en 2016. De ser misionero durante una década en África a quedar a la cabeza de la segunda ciudad más poblada de Brasil. En ese mismo año, hubo otro factor novedoso: aproximadamente, unos 250 pastores y obispos evangélicos se postularon a cargos de alcalde o consejeros municipales. Por último, en el Congreso Federal hubo un progresivo crecimiento de los escaños en manos del evangelismo, administrados por el Frente Parlamentario Evangélico.

Particularmente, para la nación verdeamarela, su punto de inflexión fue la Reforma Constitucional de 1988, año en el cual se restableció la democracia. En dicha ocasión, el papel determinante para este traspaso de la comunidad evangélica desde su postura apolítica hacia su politización estuvo en manos de la Asamblea de Dios.

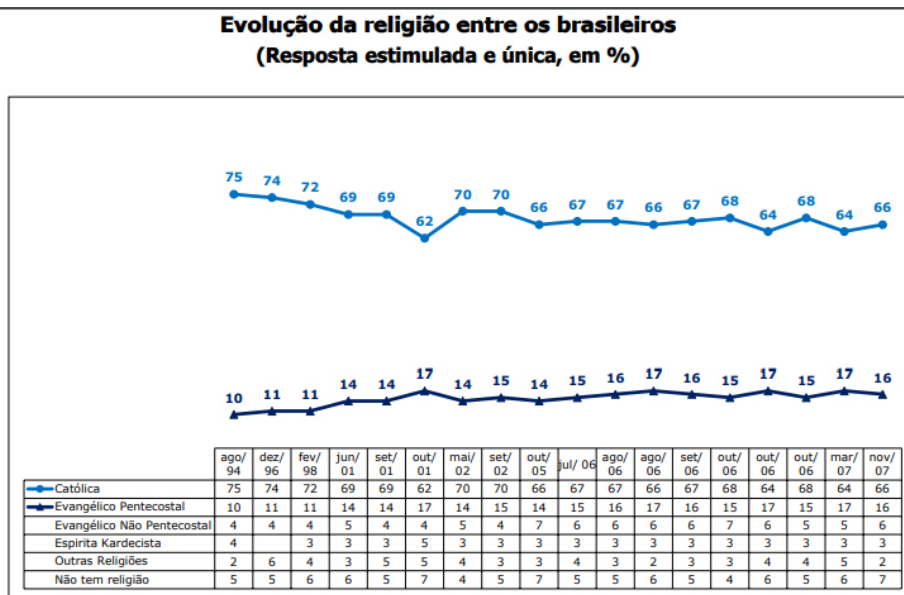
² Recuperado de: <https://www.elpais.cr/2019/06/24/silas-malafaia-el-pastor-evangelico-a-la-sombra-de-bolsonaro/>

Carbonelli (2019) destaca, por otra parte, que el rol social de las iglesias evangélicas explica su inserción permanente en la vida política brasileña. Esta cuestión no se atañe a la coyuntura electoral, sino que, por lo menos una década que la clase política de ese país recurre a las agencias religiosas con el fin de canalizar la ayuda social hacia el territorio. Ello garantiza que la misma llegue a sus beneficiarios por canales más efectivos y seguros que los partidarios.

Un caso que manifiesta esta alusión es el de Jair Bolsonaro, actual presidente de Brasil. Atrás en el tiempo (2016) quedó su episodio en las aguas del río Jordán, momento en el que se produjo la ceremonia bautismal por nada más ni nada menos que un pastor de la Asamblea de Dios. Lo cierto es que, dos años después, el paulista se convirtió en el primer jefe de estado que ingresa al Palacio de Planalto con un discurso pentecostal. Su eslogan, “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos”.

De esa manera sembró su campaña y, una vez en el cargo como presidente, en su primer discurso, supedita su mandato a la supervisión de Dios. Lo cual, por otra parte, fue suficiente para que los pastores llamaran a votar por él (Oualalou; 2018). Y si es importante, de cara a los próximos comicios, considerar un factor determinante para su victoria en segunda vuelta. Ella se vincula a la férrea concentración del evangelismo que atraviesa en el país una transición notable. A ello se le suma la división que hubo en el catolicismo, religión que se prevé en declive frente al ascenso del evangelismo.

Figura 1: Evolución de la religión entre los brasileños entre 2008 y 2016



Fonte : Eu vou ler uma lista de religiões e gostaria que você me indicasse qual delas é a sua:
Base : Total da amostra - Brasil



Nota: el gráfico representa la tendencia de adhesión de la ciudadanía brasileña por el catolicismo y el evangelismo en el periodo 2008 y 2016. Recuperado de Perfil e opinião dos evangélicos no Brasil (p. 9): <http://media.folha.uol.com.br/datafolha/2016/12/28/da39a3ee5e6b4b0d3255bfef95601890afd80709.pdf>

En este contexto, próximo a la elección presidencial que tendrá lugar en octubre de 2022, es menester tomar en consideración la posición de su competidor directo, un viejo conocido: Lula Da Silva. El oriundo de Pernambuco, en tanto acérrimo representante del Partido de los Trabajadores (PT), tuvo a mediados del año pasado un acercamiento con el pastor evangélico Paulo Marcelo Schallenberger. El mencionado personaje es un pastor cuyo pasado reciente tiene la candidatura para concejal para San Pablo por el partido Podemos (2020). Ahora bien, esta decisión estratégica del equipo de Lula nos trae una novedad en cuanto a los flancos que pretende cubrir (en este caso, del núcleo duro bolsonarista) y que le sirvan de apoyo para enfrentar a Jair Bolsonaro.

La aproximación del candidato progresista a la religión trae a la mesa un suceso interesante para analizar, no sólo en Brasil sino también proyectando a nivel regional. La posibilidad de deconstruir los valores religiosos como propios del sector conservador alumbra un sendero no menos que sinuoso donde estarán confrontados temas como el aborto, el matrimonio igualitario y la defensa de los derechos de la comunidad LGBTIQ+.

Por otro lado, desde el PT se vislumbra de forma nítida un ejemplo del rol social de la iglesia. La referencia de mayor impacto (aunque no la única) se remite a la “Bolsa Familia”, un plan asistencial organizado por el Partido de los Trabajadores durante la presidencia de Lula. Básicamente, consistía en proveer de alimentos y recursos esenciales a las familias más vulnerables. Este fue un caso patente, dado el rol sustancial que tuvo la iglesia evangélica en su desarrollo (Carbonelli, 2019).

El caso de Colombia

En el caso colombiano, al igual que en el brasileño, la Reforma Constitucional (1991) fue un momento determinante para lo que posteriormente fue y es la incidencia política del movimiento evangélico. De esta manera, la nueva Carta Magna allanó la posibilidad de que diversos grupos sociales que antes estaban relegados o tenían que hacer ingentes esfuerzos para ser reconocidos y legitimados como actores sociales y políticos tuvieran la chance de tener un lugar en la representación (Cepeda van Houten, 2010).

En ese sentido, y al igual que en el resto de América Latina, siguiendo con Cepeda van Houten (2010) se puede afirmar que, a mediados del siglo XX, el mapa religioso fue modificado a partir de la irrupción de los grupos misioneros de diversas organizaciones denominadas pentecostales. Estos grupos fueron quienes le disputaron los creyentes a la Iglesia Católica y a las iglesias protestantes históricas de las cuales habían derivado.

En un contexto afectado por el surgimiento de diferentes actores políticos (los resultantes del M-19 y los grupos guerrilleros), el evangelismo fue un nuevo rostro religioso no católico que logró movilizar una parte del electorado colombiano para ocupar escaños en el Congreso de la República durante los últimos 30 años.

En principio, se podría esbozar una distinción con respecto a Brasil. Esta se vincula que, en Colombia, el comportamiento de las iglesias pentecostales tuvo un posicionamiento como partidos políticos confesionales. Ello se tradujo en su competencia en las elecciones y, a su vez, en el establecimiento de alianzas entre sí o con estructuras partidarias seculares (Cepeda van Houten, 2007).

En la actualidad, son ocho los congresistas que poseen escaños en el poder legislativo nacional, repartidos entre los dos partidos políticos evangélicos nacionales, Colombia Justa Libres y el partido político MIRA. Además, en las elecciones legislativas del 2018, entre ambos partidos sumaron cerca de un millón de votos.

La novedad que se produce para las elecciones del 2022 es la alianza entre ambos partidos. Pero esta alianza es para presentar listas únicas para la Cámara de Representantes y el Senado. Y si de la candidatura presidencial se trata, el “elegido” es el senador John Milton Rodríguez. Las comillas sirven de elocuencia para la disconformidad de sus copartidarios y, para peor, en febrero de dicho año, Ricardo Arias Mora denunció irregularidades ante el Consejo Nacional Electoral (CNE) colombiano, lo que llevó a la designación de Rodríguez a pendular entre la revocación y la permanencia como candidato presidencial.

Por otra parte, en lo que respecta a la ciudadanía, en el año 2019 se realizó la Encuesta Nacional sobre Diversidad Religiosa, la cual arrojó que de cada diez personas aproximadamente, seis son católicas, dos son evangélicos / pentecostales y, finalmente, uno es creyente pero no afiliado a ninguna religión. Aquí se debe resaltar la Reforma Constitucional de 1991 una vez más, dado que declara la libertad religiosa, reglamentada por la Ley 133 de 1994.

En el sentido práctico de laicidad, por ejemplo, la reforma dio pleno reconocimiento y posibilidad de participación política a minorías tales como comunidades indígenas y afrocolombianas, que se percibían por fuera de los mandatos católicos.

Por lo que, mientras el catolicismo ha transitado en dirección hacia una composición diversa, el evangelismo ha ido consolidando su lugar como religión relevante en la sociedad colombiana (Plata Quezada, 2017).

Figura 2: Identidad religiosa de la población colombiana en el 2019.



Nota: El gráfico representa la identidad religiosa de la población colombiana, considerando las regiones del territorio. Tomado de “Diversidad religiosa, valores y participación política en Colombia. Resultados de la encuesta nacional sobre diversidad religiosa 2019”. Por W. Beltrán y S. Larotta Silva recuperado de: https://dipazcolombia.org/wp-content/uploads/2021/04/2021.03.23_Diversidad-religiosa-Infografia_ESP-1.pdf

Conclusión

Más confluencia que bifurcación de caminos

La religión ha sido y es, sin lugar a dudas, un fuerte condicionante de los devenires políticos y sociales de países o regiones a lo largo y ancho del mundo. En cualquiera de sus expresiones, con historia de larga data, se encuentran episodios donde los mandatos religiosos han permeado la estructuración de una sociedad.

En el caso de la Iglesia Católica, la más popular en Occidente y por tanto la más cercana a nuestras tierras, su vinculación llega a tierras americanas desde la colonización europea. En el caso de Brasil, por ejemplo, se registran misas desde hace más de 500 años.

El poder de la biblia, los curas, misioneros y/o pastores ha sido utilizado para diversos fines y por distintos actores de la política mientras que, en este análisis, posicionamos el lente en la era contemporánea. El ascenso de Bolsonaro -y otros políticos de su generación 2016/17- ha desnudado por completo las nuevas formas de relación entre la política y la religión, resultando en la incorporación de un peso gravitacional para el resto de los países de la región.

Aquí es donde surge con fuerza la religión evangélica, quizás por encima del catolicismo, para ocupar puestos importantes de poder y movilizar masas de votantes. El carácter protestante del evangelismo ha sido más directo, a diferencia de la Iglesia Católica, más acostumbrada a influir no necesariamente desde dentro del gobierno.

¿Estamos a las puertas de un nuevo fenómeno religioso-político? Si bien el evangelismo y sus expresiones cuentan con más de un siglo de historia, su crecimiento en los últimos 50 años ha sido exponencial, integrándose no solo en la sociedad sino también en los medios de comunicación, el arte y la política.

Así lo prueba la masa de votantes -y políticos confesos- de la religión evangélica, con crecimiento en las elecciones legislativas de Perú en 2020, en Estados Unidos con Donald Trump, Bolsonaro en Brasil, Fabricio Alvarado Muñoz y -recientemente- Rodrigo Chaves en Costa Rica, Jimmy Morales en Guatemala e incluso la precandidatura presidencial de Alfredo Saade en Colombia para las actuales elecciones.

No se trata sólo de creyentes ocupando altos cargos, si no directamente de pastores en altísimas esferas de poder como Edir Macedo y su cartilla de medios de comunicación que adquirieron una densidad política en las instituciones públicas. Quizás porque el catolicismo tiene su gran expresión de organización política y de poder en el Vaticano los curas no se han acercado -desde adentro- a importantes puestos políticos, pero el evangelismo se ha mostrado mucho más ambicioso en ese sentido. ¿Podremos ver en poco tiempo un pastor presidente en América Latina?

Referencias bibliográficas

- Beltrán, W. y Larotta Silva, S. (2019) "Diversidad religiosa, valores y participación política en Colombia. Resultados de la encuesta nacional sobre diversidad religiosa 2019". Act. Iglesia Sueca, WorldVision, Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, Universidad Nacional de Colombia.
- Cepeda van Houten, A. (2007) "Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia" Serie: Religión, sociedad y política. Editorial Bonaventuriana.
- Cepeda van Houten, A. (2010) "Neopentecostalismo y política. El caso colombiano". Universidad San Buenaventura.
- Datafolha (2016) "Perfil e opinião dos evangélicos no Brasil"
- Datafolha (2020, 13 de enero) "Cara típica do evangélico brasileiro é feminina e negra, aponta Datafolha". Folha de São Paulo. De <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2020/01/cara-tipica-do-evangelico-brasileiro-e-feminina-e-negra-aponta-datafolha.shtml>
- Goldstein, Ariel. (2020) "Poder evangélico: Cómo los grupos religiosos están copando la política en América." Editorial Marea.
- Goldstein, Ariel. (2020) "El Frente Parlamentario Evangélico en el Brasil de Bolsonaro". e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 19, núm. 73, pp. 63-78 en <https://>

publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/5952/pdf

Oualalou, Lamia (2018) “Populismo religioso y evangelismo político en Brasil” Revista digital Nueva Sociedad en <https://nuso.org/articulo/populismo-religioso-y-evangelismo-politico-en-brasil/>

Plata Quezada, W. E. (2017) “Las transformaciones del catolicismo en Colombia” para el portal web Razón Pública: <https://razonpublica.com/las-transformaciones-del-catolicismo-en-colombia/>

Taglioni, A. (2021) “¿Quién gobierna Brasil? Claves para entender el gobierno de Jair Bolsonaro” 1ra Ed. Editorial Azucena.

Weber, M. (2012) “Sociología de la religión”. Trad. de Enrique Gavilán, Madrid: Akal.